



**Universidad
Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

**LOS PRINCIPIOS DEL CRISTIANISMO EN
ZARAGOZA EN TORNO A NUESTRA SEÑORA DEL
PILAR Y SANTA ENGRACIA. LOS ORIGENES DEL
CULTO Y SUS PRIMERAS PLASMACIONES
ARTISTICAS EN LOS SIGLOS XV Y XVI.**

**THE PRINCIPLES OF CHRISTIANITY IN ZARAGOZA
AROUND “NUESTRA SEÑORA DEL PILAR AND
SANTA ENGRACIA”.**

**THE ORIGINS OF WORSHIP AND ITS FIRST
ARTISTIC MANIFESTATIONS IN THE 15TH AND 16TH
CENTURIES.**

Autor/es

Susana Martín Casanova

Director/es

Jesús Criado Mainar

Facultad de Filosofía y Letras

Historia del Arte

2018

Índice

RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1. Delimitación del tema, causa de su elección y objetivos..... Pág.5
- 1.2. Estado de la cuestión..... Pág.5-7
- 1.3. Metodología aplicada..... Pág.7

2. DESARROLLO ANALÍTICO

- 2.1. Contexto general..... Pág.7
 - 2.1.1. Primeros templos cristianos en Zaragoza..... Pág.8
- 2.2. La venida de la Virgen a Zaragoza. La tradición..... Pág.8, 9
- 2.3. Plasmaciones artísticas en torno a Nuestra Señora del Pilar..... Pág. 10
 - 2.3.1. Capillo del busto de San Braulio de la basílica del Pilar..... Pág. 10-13
 - 2.3.2. Sargas de la sacristía mayor de la basílica del Pilar..... Pág. 12-17
- 2.4. La pasión de Santa Engracia. La tradición..... Pág. 17-20
- 2.5. Plasmaciones artísticas en torno a Santa Engracia..... Pág. 20
 - 2.5.1. Busto relicario de Santa Engracia..... Pág. 20-23
 - 2.5.2. Escultura de alabastro de Santa Engracia de la cripta de la basílica.....Pág. 23-25
 - 2.5.3. Retablo de Santa Engracia de Daroca..... Pág. 25-28
 - 2.5.4. Retablo de Santa Engracia de San Mateo de Gállego..... Pág. 29-32

3. CONCLUSIONES..... Pág. 33

4. ANEXOS

- 4.1. Bibliografía.....Pág. 34, 35
- 4.2. Anexo documental
 - 4.2.1. Texto de la *apparitio* o venida de la Virgen a Zaragoza. Versión latina y traducción al español..... Pág. 36-38
 - 4.2.2. Texto de la pasión de Santa Engracia según Aurelio Prudencio Clemente. Versión latina y traducción al español..... Pág. 39-43

RESUMEN

En este Trabajo de Fin de Grado (en adelante TFG) se revisan los estudios realizados sobre los primeros lugares de culto cristiano de Zaragoza en torno a la tradición de la venida de la Virgen en carne mortal a la ciudad en el año 40 y la fundación del santuario de Nuestra Señora del Pilar, así como las circunstancias del martirio de Santa Engracia y sus dieciocho compañeros en el contexto de las persecuciones religiosas del siglo III que propiciaron la fundación de un segundo centro de culto cristiano extramuros de la ciudad romana.

ABSTRACT

This End of Degree Work (hereinafter TFG) reviews the studies carried out on the first places of Christian worship in Zaragoza around the tradition of the coming of the Virgin in mortal flesh to the city in the year 40 and the foundation of the sanctuary of “Nuestra Señora del Pilar”, as well as the circumstances of the martyrdom of “Santa Engracia” and her eighteen companions in the context of the religious persecutions of the third century that led to the foundation.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Delimitación del tema, causa de su elección y objetivos

Este TFG está dedicado al estudio de los orígenes de los primeros lugares de culto cristiano de Zaragoza, los santuarios de Nuestra Señora del Pilar y de Santa Engracia, así como al análisis de las primeras plasmaciones artísticas que se hicieron en torno a ellos en los siglos XV y XVI.

El motivo de la elección de este tema reside en el interés que siempre me han suscitado los primeros centros de culto cristiano de la ciudad en la que vivo y el deseo de conocer las tradiciones que hay detrás de su creación, en especial la de la venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza y la de la pasión de Santa Engracia y sus dieciocho compañeros de martirio.

De este modo, el objetivo principal de este TFG es revisar y analizar los estudios más relevantes que se han publicado sobre esta cuestión para elaborar a partir de ellos un panorama general.

1.2. Estado de la cuestión

Son numerosas las publicaciones relacionadas con la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza y sobre Santa Engracia en época paleocristiana y sobre su plasmación en imágenes a partir de la Baja Edad Media. La gran mayoría corresponden a profesores de la Universidad de Zaragoza.

Sobre la venida de la Virgen queremos destacar el estudio hagiográfico de Ana Isabel Magallón y José Carlos Martín,¹ en el que se analiza el texto que soporta la tradición y se ofrece una edición crítica del mismo. También es de gran interés el estudio de María Narbona y Ana Isabel Magallón en torno a la bula *Etsi propheta docente* (de 1456), punto de partida para el desarrollo de la iconografía pilarista.²

Del capillo del busto relicario de San Braulio, primer ejemplo localizado con la representación de la venida de la Virgen, el estudio más cuidado es el de M^a Teresa Ainaga y Jesús Criado, en el que se documenta la pieza y se analiza su iconografía y la influencia que ejerció en el siglo XV.³

¹ MAGALLÓN, A. I. y MARTÍN, J. C., «La leyenda de la Venida de la Virgen a Zaragoza (BLH, 5388): edición crítica y estudio», *Hagiographica*, XXI (2014), pp. 53-84.

² NARBONA CÁCERES, M^a y MAGALLÓN GARCÍA, A. I., «La bula *Etsi propheta docente* de 1456. Nueva propuesta de transcripción y traducción», *Aragón en la Edad Media*, XXIII (2012), pp. 207-221.

³ AINAGA ANDRÉS, M^a T. y CRIADO MAINAR, J., «El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», *Homenaje a la profesora M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt*, en *Aragón en la Edad Media*, XIV-XV (2008), pp. 65-84.

También nos hemos ocupado de las sargas de la sacristía mayor de la basílica del Pilar, extrayendo toda la información necesaria de los estudios de las profesoras Carmen Morte y M^a del Carmen Lacarra, en los que se aporta su cronología, se debate su autoría y se analiza su rica iconografía.⁴

La principal fuente hagiográfica sobre Santa Engracia es el himno IV del *Peristéfano* de Aurelio Prudencio Clemente, punto de partida del trabajo de todos los autores que se han interesado por la patrona de Zaragoza. Ente estos estudios nos han interesado, en particular, el de M^a del Carmen García y Jesús Criado y la reciente revisión de este último autor, con nuevas puntualizaciones.⁵

La primera obra que hemos considerado en relación con Santa Engracia es el busto relicario (desaparecido) que Benedicto XIII donó en 1406 al Santuario de las Santas Masas para albergar su cráneo, la más preciada reliquia asociada al santuario medieval, que ha estudiado en diferentes oportunidades Jesús Criado a partir de su única réplica conocida, el busto de Santa Isabel de Bretaña del Museo Victoria & Albert de Londres.⁶

En el Santuario de las Santas Masas –ahora parroquia con rango de basílica menor– se custodia también la soberbia escultura tardogótica de alabastro de Santa Engracia que ha estudiado, en particular, M^a Carmen Lacarra.⁷

Finalmente, nos hemos ocupado de dos retablos que resultan básicos para estudiar la formación y consolidación de la pasión de la mártir, así como para ver cómo evolucionó su representación plástica. El más antiguo (desmembrado) procede de Daroca y para su análisis nos hemos basado en el estudio de Ana Galilea.⁸ El otro se

⁴ LACARRA DUCAY, M^a C., «Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», en BUESA CONDE, D. J. y RICO LACASA, P. J., *El espejo de nuestra historia. La Diócesis de Zaragoza a través de los siglos*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Arzobispado de Zaragoza, 1991, pp. 80-83; y MORTE GARCÍA, C., «El Renacimiento», *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de la Inmaculada, 1984, pp. 277-279.

⁵ GARCÍA HERRERO, M^a C. y CRIADO MAINAR, J., «Orosia y Engracia, princesas santas de la montaña y el llano», en GARCÍA HERRERO, M^a C., *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, pp. 282-309; y CRIADO MAINAR, J., «Santa Engracia, patrona de Zaragoza», en BUESA CONDE, D. J. (coord.), *Diócesis de Zaragoza. Seis momentos en la espiritualidad diocesana*, Zaragoza, Museum Alma Mater, 2017, pp. 55-72.

⁶ CRIADO MAINAR, J., «La tradición medieval en los bustos relicarios zaragozanos al filo de 1500. Las esculturas de plata de San Gregorio Ostiense y Santa Isabel de Bretaña», *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, 2000, pp. 215-236; y CRIADO MAINAR, J., «Los bustos relicarios femeninos en Aragón. 1406-1567», en GARCÍA HERRERO, M^a C. y PÉREZ GALÁN, C. (coords.), *Mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014, pp. 341-368.

⁷ LACARRA DUCAY, M^a C., «Notas sobre la iglesia de Santa Engracia o santuario de las Santas Masas en el siglo XV (1421-1464)», *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, 2000, pp. 434-436, y p. 438, fig. n° 2.

⁸ GALILEA ANTÓN, A., «7. Bartolomé Bermejo. Retablo de Santa Engracia, c. 1474-1478», en RUIZ I QUESADA, F. y GALILEA ANTÓN, A. (comis.), *La Pintura gótica hispanoflamenca. Bartolomé Bermejo y su época*, Barcelona y Bilbao, Museu Nacional d'Art de Catalunya y Museo de

conserva de manera parcial y procede de la ermita dedicada a la mártir en San Mateo de Gállego; ha sido analizado por Jesús Criado.⁹

1.3. Metodología aplicada

La metodología de trabajo aplicada ha consistido en localizar las principales publicaciones que se refieren al tema elegido, fundamentalmente en la Biblioteca María Moliner, para a continuación llevar a cabo una lectura analítica de las mismas y extraer la información a partir de la cual he redactado mi TFG, centrando mi interés en los datos histórico-literarios sobre la tradición de la venida de la Virgen y la pasión de Santa Engracia, y también en las primeras representaciones plásticas que una y otra generaron entre los siglos XV y XVI.

2. DESARROLLO ANALÍTICO

2.1. Contexto general.

Nuestra historia tiene como marco la ciudad de *Caesaraugusta*, actual Zaragoza, en Hispania, fundada en el año 14 a.C. por César Augusto. Se trata de la única entre las ciudades erigidas por el *princeps* que recibió su nombre.¹⁰

Los hechos que voy a presentar se desarrollan entre el siglo I, con la venida de la Virgen a nuestra ciudad para confortar al apóstol Santiago y encomendarle la edificación de un templo en su honor, y el siglo IV, con la consolidación del cristianismo en *Caesaraugusta*, seguido de las primeras persecuciones a los seguidores de la fe de Cristo a cargo de Publio Daciano, gobernador de la Bética, en tiempos del emperador Diocleciano (284-305).

Más allá de la tradición de la venida de la Virgen en el año 40, la mención más temprana sobre el cristianismo en *Caesaraugusta* figura en la epístola 67 de Cipriano, obispo de Cartago, escrita en el 254-255, en la que aparece citado Félix de *Caesaragusta*, a quien el prelado califica de «cultivador de la fe y defensor de la verdad».¹¹ Como veremos, esta referencia literaria coincide o precede ligeramente en el tiempo a la historia de Santa Engracia.

Bellas Artes de Bilbao, 2003, pp. 148-159.

⁹ CRIADO MAINAR, J., «Santa Engracia...», ob. cit., pp. 60-62.

¹⁰ BELTRÁN LLORIS, M. y FATÁS CABEZA, G., *César Augusta, ciudad romana*, en *Historia de Zaragoza*, vol. 2, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1998, pp. 7-17.

¹¹ MOSTALAC CARRILLO, A., «Colonia Caesar Augusta. La ciudad de Augusto», *El Periódico de Aragón*, Zaragoza, 2014, pp. 161-162.

2.1.1. Primeros templos cristianos en Zaragoza

La libertad de culto que resultó de la promulgación del Edicto de Tolerancia y la consiguiente declaración del cristianismo como religión lícita en todo el Imperio Romano representa un hito decisivo en la historia de la visibilidad de la religión cristiana. En Occidente, desde 306 Constantino había permitido a los cristianos rendir culto a su Dios; la verdadera novedad iba a ser a partir de entonces la legitimización del cristianismo dentro del Imperio con todas sus implicaciones. Así, desde 313 los cristianos podían celebrar el culto en las mismas condiciones de libertad y protección imperial que los observantes de la religión tradicional. Unas décadas después, en 380, Teodosio convertiría el cristianismo en religión oficial, dando así el paso definitivo para el afianzamiento de la Fe de Cristo.

La información disponible en torno a la implantación y desarrollo del cristianismo en *Caesaraugusta* durante esos primeros momentos es casi inexistente. Cabe suponer que, como en el resto del orbe romano, antes de la paz constantiniana (313) la cristiandad de Zaragoza se reuniera en casas particulares.

Disponemos, en cualquier caso, de algunas fuentes antiguas sobre la devoción cristiana en *Caesaraugusta* que vinculan su prestigio con el culto a los mártires. Tenemos constancia de que en el siglo VII existían tres templos cristianos en la ciudad: dos de ellos dedicados a los mártires –a San Vicente y a Santa Engracia y los Dieciocho mártires– mientras que el tercero estaba en relación con San Braulio, obispo de Zaragoza.¹²

2.2. La venida de la Virgen a Zaragoza. La tradición.

La tradición de la *apparitio* o venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza para confortar al apóstol Santiago y encomendarle la edificación de un templo en su honor tiene un origen imposible de precisar. Tal y como ha llegado a nuestros días se basa en un relato en latín anotado al final (ff. 274 v.-275) de una copia manuscrita de los *Moralia in Job* conservada en el Archivo de la Basílica del Pilar. No hay consenso sobre la fecha de este texto, que unos autores sitúan a finales del siglo XII, otros en el XIII y otros a comienzos del XIV.¹³

Cuenta el relato que cuando comenzaron los martirios de los primeros discípulos de Cristo en Judea los apóstoles decidieron partir para predicar la Palabra de Dios a los gentiles. A Santiago el mayor le correspondió evangelizar las remotas tierras de

¹² *Ibidem*, pp. 161-162.

¹³ Una excelente edición del texto en MAGALLÓN, A. I. y MARTÍN, J. C., «La leyenda de la Venida de la Virgen...», ob. cit., pp. 53-84. La versión castellana del relato en MIGUEL GARCÍA, I. y ANDRÉS CASABÓN, J., «La Venida de la Virgen. Una secular tradición», en MOSTALAC CARRILLO, A. y BUESA CONDE, D. J. (dirs.), *Santa María del Pilar. Una tradición viva*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 2010, pp. 80-81.

Hispania y antes de ponerse en viaje pidió a María que le diera su bendición. La Virgen le prometió que iría a visitarlo a aquel lugar en el que consiguiera convertir más almas, pidiéndole que levantara allí un templo en su honor.

Tras predicar con poca fortuna por Asturias –donde hizo su primer discípulo–, Galicia y Castilla, Santiago se dirigió a *Caesaraugusta* y aquí convirtió a ocho hombres. Por las noches el apóstol abandonaba la ciudad y se dirigía a una zona extramuros próxima al río para descansar en compañía de sus discípulos. Fue allí donde una noche se le apareció la Virgen sobre un pilar para recordarle que debía construir una iglesia en su honor, justo en el lugar señalado por el Sagrado Pilar que había dejado, centro de esta devoción. María prometió que el templo permanecería para siempre en ese mismo emplazamiento y que brindaría su protección a todos los que la invocaran en el nombre del Pilar. Siguiendo el relato, Santiago y sus discípulos habrían edificado con sus propias manos el modesto templo que con los años acabaría conociéndose como Santa Capilla. Dada su temprana cronología, sería el primer templo de la cristiandad dedicado a la Virgen.

La concepcionista sor María de Jesús de Ágreda, gran devota de la Virgen del Pilar, situó su venida en el año 40 de la Era y propuso que se conmemora –como todavía en la actualidad– el 2 de enero.

La documentación no recoge la advocación del Pilar unido a la de Santa María la Mayor –que es como se venía denominando al santuario desde la Reconquista– hasta finales del siglo XIII.¹⁴ Las primeras representaciones plásticas de la venida de la Virgen aún son más tardías, tras la reconstrucción de la Santa Capilla efectuada a raíz del incendio que la dañó gravemente hacia 1434-1435 y que contó con el apoyo de la reina Blanca de Navarra y numerosos devotos.

Unos años después, en 1456, el papa Calixto III promulgaría la bula *Etsi propheta docente*, que daba cobertura a la tradición de la *apparitio* y concedía indulgencias a los peregrinos que visitaran la Santa Capilla.¹⁵ A partir de ese momento empezará a representarse la tradición en piezas como el capillo del busto de San Braulio (1456-1461) o en una de las sargas (1490) de la Sacristía Mayor del Pilar y después en otras muchas creaciones plásticas.

¹⁴ En concreto, en 1299, en un documento del concejo de Zaragoza liberando de prendas a los peregrinos que se dirigieran a «Santa María del Pilar». En FITA, F., «El templo del Pilar y San Braulio. Documentos anteriores al siglo XVI», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIV (1904), pp. 452-455, doc. nº 8.

¹⁵ FITA, F., «El templo del Pilar...», ob. cit., pp. 460-461, doc. nº 12; NARBONA CÁCERES, Mª y MAGALLÓN GARCÍA, A. I., «La bula *Etsi propheta docente...*», pp. 216-218 [versión latina] y pp. 218-219 [versión castellana].

2.3. Plasmaciones artísticas en torno a Nuestra Señora del Pilar.

2.3.1. Capillo del busto de San Braulio de la basílica del Pilar.

En 1312 ya había dos relicarios de San Braulio, obispo de Zaragoza, en la sacristía de Santa María la Mayor y del Pilar: uno para custodiar su cabeza y otro en forma de brazo con un fragmento de esta parte de su cuerpo. Por encargo del arzobispo Dalmau de Mur y del cabildo pilarista, el platero Francisco de Agüero hizo en 1456-1461 un busto relicario del prelado que en el siglo XVIII sería reformado en profundidad. Lo que nos interesa de esta lujosa joya es que su capillo recoge la representación más antigua identificada de la venida de la Virgen.¹⁶

Francisco de Agüero se inspiró en el busto de plata de San Valero de la Seo, donado por Benedicto XIII a comienzos del siglo XV pero que él mismo había reformado unos años antes. En época barroca se refundiría, pero dos elementos del mismo fueron preservados sin alteración: la cabeza y el capillo.

Los inventarios del Archivo del Pilar ofrecen una información muy precisa sobre esta reforma. La mitra original era una pieza riquísima decorada con veinticuatro esmaltes circulares con figuras de santos y seis piedras engastadas en el anverso. Las ínfulas eran de telas de raso carmesí bordada de cordoncillo de oro y llevaban esmaltes figurados, piedras engastadas y ocho escabeles largos.

Si hacemos caso de lo que dicen los inventarios, en su interior todavía se conserva la mitra de tela que usó el santo. Bajo ésta se sitúa la cabeza donde se guarda el cráneo del prelado cesaraugustano, dentro de una funda de plata; como ya hemos dicho, la cabeza conservada es la original gótica, inspirada en modelos flamencos.

Para la zona de los hombros se optó por una capa abierta con cenefa de imaginería y capillo en el reverso. Agüero ilustró en el capillo en medio relieve la tradición de la venida de la Virgen, presidida por Nuestra Señora flanqueada por dos ángeles y acompañada de Santiago apóstol y siete convertidos, también conocidos como Varones Apostólicos. Además, en la traveta se incluyó a Dios Padre [fig. nº 1].

¹⁶ AINAGA ANDRÉS, M^a T. y CRIADO MAINAR, J., «El busto relicario de San Braulio...», ob. cit., pp. 65-84.



Fig. 1. Busto de San Braulio, capillo con la venida de la Virgen. Foto Antonio Ceruelo.

Como ya hemos indicado, esta iconografía se inspira en el relato recogido en los folios finales de los *Moralia in Job* de San Gregorio Magno del Archivo Pilarista, la versión más antigua conocida de la tradición. El capillo de nuestro busto la refleja con fidelidad: sitúa el suceso a orillas del río Ebro, en una pequeña ciudad amurallada en la que se distingue una puerta con dos torreones. Sobre el Sagrado Pilar se incluye a María como Reina de los Cielos coronada y cual doncella, con larga cabellera suelta. Luce un manto abrochado sobre el pecho y, aunque hoy desaparecido, pudo sostener con la diestra un cetro. Su figura se antepone a un paño de honor sostenido por dos ángeles.

El relato establece que la Virgen fue transportada en carne mortal por dos coros angelicales desde Jerusalén a *Caesaraugusta*. De acuerdo con la lógica «histórica», aparece sola, sin su Hijo; no obstante, a partir de finales del siglo XV será habitual la presencia del Divino Infante.

El capillo del busto de San Braulio constituye el punto de partida para otras representaciones de la Venida de la Virgen del último tercio del siglo XV y las primeras décadas del XVI. Recordemos que la tradición pilarista se reavivó a raíz del incendio que la Santa Capilla sufrió en 1434-1435 y su consiguiente reconstrucción; un proceso en el que fue básica la expedición en 1456 de la bula *Etsi propheta docente*.

2.3.2. Sargas de la sacristía mayor de la basílica del Pilar.

La segunda representación conocida de la tradición pilarista corresponde a las tres sargas de la Sacristía Mayor de la basílica, donde se ilustra *la Venida de la Virgen*, en la que aparecen también Santiago y los Santos Convertidos, entre los que destaca San Indalecio, que con el tiempo llegaría a recibir culto en Santa María la Mayor. Han estudiado este singular conjunto de pinturas al temple las profesoras M^a Carmen Lacarra¹⁷ y Carmen Morte,¹⁸ en cuyos trabajos basamos nuestra descripción.

Se desconoce su emplazamiento original dentro de la iglesia, pero M^a Carmen Lacarra sugiere que pudieron estar en la capilla de Santiago, ubicada en el lado de la epístola, junto a la puerta de acceso, y al lado de la de San Braulio. De acuerdo con esta hipótesis, la sarga de *la Venida de la Virgen* ocuparía el testero y las otras dos se dispondrían a uno y otro lado. Sus características y su buen estado de conservación permiten pensar que se realizaron para hacer la función de un retablo.

A principios del XVII estaban en otro lugar, como recoge Carmen Morte¹⁹ y refiere el viajero Juan Bautista Labaña: «frente a la capilla de Nuestra Señora había unos lienzos grandes y muy antiguos, pintados en ellos al temple muchos milagros de Nuestra Señora y la Historia de su aparición a Santiago, cuyos lienzos se quitaron para

¹⁷ LACARRA DUCAY, M^a C., «Venida de la Virgen del Pilar...», ob. cit., pp. 80-83.

¹⁸ MORTE GARCIA, C., «El Renacimiento...», ob. cit., pp. 277-279.

¹⁹ *Ibidem*, p. 279.

abrir en el muro la capilla del Justicia de Aragón, y debajo de los lienzos se hallaron tres letreros de sepulturas antiguas». A finales de ese mismo siglo José Félix Amada nos relata que la tercera de la serie, con la narración de varios de los Milagros obrados por intercesión de la Virgen, estaba en la capilla del Sacramento.

Como era de esperar, el pintor tuvo en cuenta para la plasmación de la iconografía fuentes escritas. Así, las dos primeras, dedicadas a narrar la *Predicación del apóstol Santiago en España* y la *Venida de la Virgen a Zaragoza*, siguen fielmente la descripción de un antiguo manuscrito conservado en el Archivo del Pilar, que transcribió el padre Risco en el Apéndice VI del tomo XXX de la *España Sagrada*.



Fig. 2. Sargas de la Sacristía Mayor del Pilar. Primera sarga con el viaje de Santiago.
Foto Arzobispado de Zaragoza.

La primera sarga [fig. nº 2], dedicada a la *Predicación de Santiago en España*, está articulada en cuatro escenas. En la primera aparece la *Dispersión de los apóstoles desde Jerusalén para dar a conocer la doctrina del evangelio por el mundo*, la segunda ilustra la *Predicación de Santiago* por España, en la tercera vemos cómo *Santiago*

bautiza a Atanasio acompañado de los convertidos y, finalmente, la cuarta escena muestra a *Santiago acompañado de Torcuato llegando a las puertas de Zaragoza*. Este último detalle tiene un valor casi documental, pues la puerta representada es la de Toledo, de Zaragoza –en las dovelas leemos con nitidez «Çaragoça»–.

El pintor ha colocado epígrafes en latín con los nombres de los personajes y ciudades para que el observador pueda seguir el relato sin dificultad. Esta primera sarga se corresponde con todo detalle con el relato recogido en el manuscrito pilarista de los *Moralia in Job*:

Entonces, por revelación del Espíritu Santo, le mandó Nuestro Señor Jesucristo al bienaventurado Apóstol Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista, hijo de Zebedeo, que fuese a las partes de las Españas, a predicar la palabra de Dios. Y al momento, besando las manos de la Virgen, le pidió con piadosas lágrimas licencia y su bendición. A quien dijo la Virgen: Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu maestro, y por él te ruego que en una de las ciudades de España, donde mayor número de gente a su Santa Fe convirtieres, edifiques una iglesia en mi nombre, conforme yo te diere la orden. Habiendo pues salido el bienaventurado de Jerusalén, vino a predicar a las Españas, y pasando por las Asturias, llegó a la ciudades de Oviedo, donde convirtió un discípulo a la fe de Nuestro Señor Jesucristo. Y entrando en Galicia, y habiendo predicado en la ciudad del Padrón, pasando después a la región llamada Castilla, vino últimamente a la España en la región dicha Celtiberia, donde en las riberas del Ebro, está situada la Ciudad de Zaragoza.

La segunda sarga [fig. nº 3] de esta serie de tres es también la de mayor tamaño y representa la *Venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza*. María ocupa el centro de la obra y aparece en pie con el Niño en su regazo, colocada sobre la columna y envuelta en nubes ondulantes. Su silueta fusiforme y el tratamiento dado a sus ropajes de quebrados pliegues poseen una cualidad escultórica, próxima al de las tallas góticas de la corriente flamenca. Seis ángeles la flanquean mientras tocan música apoyándose en sus partituras; otros, repartidos en grupos de tres cantan desde su ubicación en los colaterales.

La parte inferior de la sarga está ocupada por los ocho convertidos y el apóstol Santiago. Todos manifiestan su asombro y veneración con diferentes actitudes: él, de rodillas, con las manos juntas y fijando su atención en la figura de la Virgen. A su lado, en segundo término, está Torcuato con su texto «este es el convertido de Ubiedo». También contamos con la presencia del río que transcurre encuadrando así la composición en sintonía con el texto de la *Venida*.



Fig. 3. Sargas de la Sacristía Mayor del Pilar. Segunda sarga con la venida de la Virgen.
Foto Arzobispado de Zaragoza.

Siguiendo, una vez más, el texto anotado en los folios finales de los *Morales de San Gregorio* del Archivo Pilarista, esta segunda sarga describe:

Predicando en ella muchos días el bienaventurado Santiago, convirtió ocho personas a la fe de Nuestro Señor Jesucristo, con los cuales tratando continuamente del reino de Dios, se salía de noche a la ribera del río, donde se echaban las pajas y basuras, retirándose allí por amor a la quietud, y por evitar las turbaciones y molestias de los gentiles. Y dando primero el debido descanso a los fatigados miembros, se entregaban luego a la oración. Continuando pues algún tiempo estos ejercicios, una noche en medio de su curso, estando el bienaventurado Santiago con los fieles cristianos sobredichos en contemplación y oraciones ocupados (durmiendo algunos de ellos) oyó voces de ángeles que cantaban: Ave María Gratia Plena, el cual postrándose al instante de rodillas vio a la Virgen Madre de Cristo que estaba entre dos coros millares de ángeles sobre un pilar de piedra de mármol. Entonces con acordes acentos la celestial milicia de los ángeles dio fin a los Maitines de la Virgen María con el verso *Benedicamus Domino*. El cual acabado, la bienaventurada Virgen María llamó para sí muy dulcemente al bienaventurado apóstol Santiago y le dijo: He aquí hijo, Santiago, el lugar señalado y destinado a mi honra, el cual por industria en memoria mia sea mi iglesia edificada. Atiende a este pilar que tengo por asiento: porque ciertamente mi Hijo y tu Maestro lo

ha enviado de lo alto por manos de los ángeles, junto a él asentaras el altar de la capilla, en cuyo lugar particular por mis ruegos y reverencia la virtud del Altísimo obrará prodigios y portentos admirables y especialmente quienes invocaren en sus necesidades mi auxilio. Y estará el Pilar en este lugar hasta el fin del mundo, y nunca faltará en esta ciudad quien venere el nombre de Cristo.

Finalmente, en la tercera sarga [fig. nº 4] se narran cuatro de los más tempranos *Milagros atribuidos a la intercesión de la Virgen del Pilar*.



Fig. 4. Sargas de la Sacristía Mayor del Pilar. Tercera sarga con los primeros milagros obrados por intercesión de la Virgen del Pilar. Foto Arzobispado de Zaragoza.

Así, en la primera escena *unos mercaderes mallorquines encuentran en la capilla de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza a su hijo de cinco años*, el cual había caído al mar cuando la familia venía para dar gracias a la Virgen por su nacimiento; en esta escena se incluyó una plasmación de la Santa Capilla medieval. En la segunda *un mancebo cautivo de los moros en Alcañiz invoca a la Virgen del Pilar*, quien, después de liberarle de su prisión y ocultarle bajo su manto para hacerle invisible a sus perseguidores, lo devuelve a su madre. En el tercer pasaje *un niño recién nacido, hijo de unos hidalgos del condado de Bigorre, es arrebatado por un lobo*; su madre invoca a la Virgen del Pilar y ésta se lo entrega sano y salvo. Por último, en el cuarto *los hermanos Sancho y Martín Hernández, condenados a muerte en Medina por una falsa acusación*,

prometen a la Virgen ir con sus cadenas hasta el Pilar; la Señora los saca de su prisión y los deja a la entrada de la ciudad de «Albacede». En este caso el pintor también ha colocado epígrafes de los lugares donde han sido narrados los hechos.

Estas sargas han sido atribuidas a diferentes autores. Recientemente, la profesora M^a Carmen Lacarra ha otorgado su autoría al anónimo pintor que llevó a cabo el retablo de San Fabián y San Sebastián de la ermita de la Virgen del Puyal de Luesia (Zaragoza), hoy en la parroquia de dicho lugar, al que esta especialista ha bautizado como Maestro de Luesia.

2.4. La pasión de Santa Engracia. La tradición.

Tenida por princesa lusitana desde 1480 y titular de un gran monasterio en la capital aragonesa entre 1493 y la Desamortización, Santa Engracia es una de las santas que ha tenido presencia continuada en la historia devocional de Zaragoza. Las fuentes hagiográficas principales sobre ella son el *Peristéfano* de Aurelio Clemente Prudencio²⁰ y el texto de Martín Carrillo²¹ que, si bien es ya de principios del siglo XVII, recoge una tradición lentamente elaborada a lo largo de la Baja Edad Media. Por otra parte, su testimonio de fe se refleja también en la carta que el papa Siricio dirigió a Himerio, metropolitano tarraconense, en el 385.²²

El culto a Santa Engracia está atestiguado ya en el siglo IV, cuando el escritor Aurelio Prudencio Clemente lo recoge hacia el 398-400 en el himno IV del *Peristéfano*, donde narra su pasión. Además, su historia aparece referida en dos tradiciones diferentes; dicho de otro modo, su construcción hagiográfica generó dos relatos separados por algunas variantes.²³

El más completo –y también el más tardío, pues corresponde al abad Carrillo– tiene como protagonista a la propia Santa Engracia, convertida en una princesa lusitana nacida en Braga que iba a ser requerida en matrimonio por un jefe militar de la Galia Narbonense.²⁴ Este viaje nupcial la hizo pasar por Zaragoza, acompañada por un cortejo compuesto por su tío Lupercio, su sirvienta Suceso y dieciséis caballeros. Engracia se entera en nuestra ciudad de que Ireneo y Clemencio han sido martirizados por Daciano y, sin pensarlo, se presenta ante él para reprenderle su conducta. En ese momento Daciano es presa de una pasión amorosa incontrolable por la joven virgen, hermosa y

²⁰ PRUDENCIO CLEMENTE, A., *Peristephanon liber*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1943, himno IV, 109-145.

²¹ CARRILLO, M., *Historia del glorioso San Valero obispo de la ciudad de Çaragoça. Con los Martyrios de San Vicente, Santa Engracia, San Lamberto, y los Innumerables Martyres...*, Zaragoza, Iuan de Lanaja y Quartanet, 1615, caps. 4 y 5, pp. 40-69.

²² MOSTALAC CARRILLO, A. y ESCRIBANO PAÑO, M^a V., *El cristianismo primitivo en Aragón*, Zaragoza, Caja Inmaculada, 2009, pp. 145-161

²³ GARCÍA HERRERO, M^a C. y CRIADO MAINAR, J., «Orosia y Engracia...», ob. cit., pp. 55-72.

²⁴ Martín Carrillo niega el origen lusitano de Santa Engracia y la hace oriunda de Zaragoza.

audaz, y tras ser rechazado por ella intenta intimidarla mandando prender y martirizar a sus compañeros en su presencia. Pero Engracia persevera en su cristianismo y en la defensa de su virginidad, lo que le acarrea un ignominioso martirio.



Fig. 5. Flagelación de Santa Engracia. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Foto Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Fig. 6. Pilar de la flagelación de Santa Engracia. Cripta de la basílica menor de Santa Engracia de Zaragoza. Foto Parroquia de Santa Engracia.

La pasión se inicia con su flagelación en una columna [fig. nº 5] a la que fue atada y que se decía formaba parte del palacio que Daciano había mandado erigir en *Caesaraugusta*, más tarde incorporado a la cripta del templo; con el tiempo este pilar [fig. nº 6] pasó a ser uno de los puntos centrales de devoción a la mártir, por lo que tuvo que ser protegido con una reja de hierro.

A continuación es arrastrada por un tiro de caballos que recorre todos los rincones, calles y plazas de la ciudad. De vuelta a la cárcel, es colocada en una cruz aspada para rasgarle las carnes con uñas de acero; fue en ese momento cuando padeció la laceración de algunas partes del hígado, preciadísima reliquia. Acto seguido iba a sufrir la amputación del pecho izquierdo, lo que dejó a la vista su corazón. Finalmente fue llevada otra vez a la cárcel donde sus heridas se ulceraron; de ahí que el poema prudenciano se refiera a ella como «llaga purulenta».

En una fecha ignota entra en escena el célebre clavo que le dará muerte atacando

el tercer órgano vital, el cerebro, y poniendo así colofón a su martirio. Según el abad Carrillo, éste se introdujo por la parte superior de la cabeza, no por la frente, y esto se convirtió en símbolo parlante de Engracia. Siempre según el relato del eclesiástico, Engracia fue encarcelada después de sus múltiples tormentos el 30 de marzo o el 1 de abril de 303 y el 16 de abril Daciano ordenó poner fin a su vida con el clavo.

A diferencia de lo que hace Martín Carrillo, Prudencio descarta la ejecución de Santa Engracia, que sobrevivió a su propio martirio, aumentado así su gloria al sobrevivir a la muerte. Esto era, no obstante, inadmisibles para la mentalidad de la Edad Media, por lo que avanzada la misma se decidió completar la historia con la muerte mediante el clavo que luce en la frente y que constituye su atributo iconográfico.

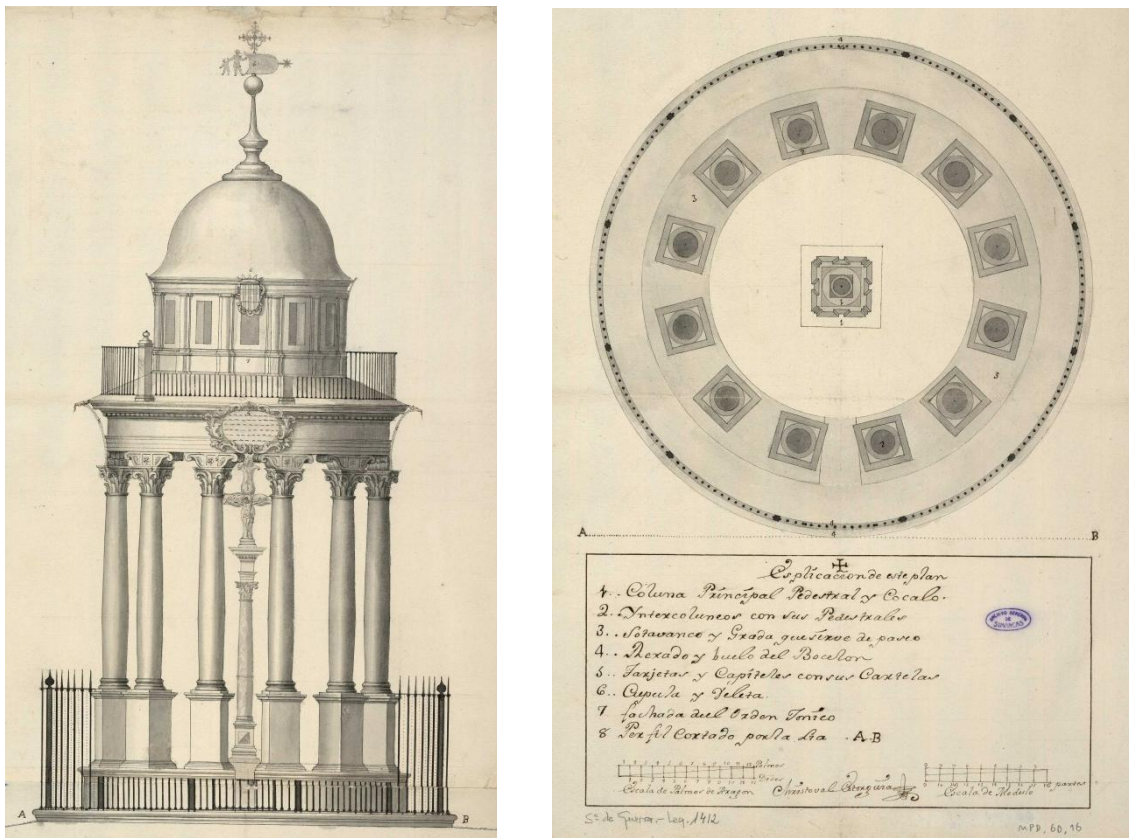


Fig. 7. Alzado y planta de la Cruz del Coso o de los Mártires de Zaragoza. Cristóbal Estorguía, 1766. Foto Archivo General de Simancas.

Prudencio ligó la historia de Engracia a la de sus dieciocho compañeros de martirio y, con el tiempo, la participación de éstos en el relato hagiográfico cobró un protagonismo más destacado. Así, una tradición posterior nos cuenta que en el siglo III Publio Daciano, gobernador de la Bética en tiempos de Diocleciano, fijó una estrategia para acabar con los cristianos de *Caesaraugusta*. Pese a las órdenes del funcionario, los seguidores de Cristo se mantuvieron firmes en su fe por lo que Daciano trazó una estratagema: mandó que unos pregoneros recorrieran la ciudad anunciando que se les concedía libertad para practicar su religión extramuros. Salieron entonces por la puerta

Cinericia o *Cinegia* cantando «Gloria a Dios en las alturas», y los oficiales cerraron las puertas procediendo a su matanza.

Daciano ordenó que los echaran a la hoguera junto a los restos de los presos comunes para que no se diferenciaron pero Dios hizo distinguir unas cenizas de otras a través de un milagro y los santos mártires adquirieron una forma de una masa de radiante blancura o *masa candida*, símbolo de la pureza de sus almas. La célebre Cruz del Coso o de los Mártires [fig. nº 7] evoca este episodio.²⁵

2.5. Plasmaciones artísticas en torno a Santa Engracia

2.5.1. Busto relicario de Santa Engracia.

El santuario de las santas masas es uno de los centros de culto cristiano más importante de Zaragoza. Necrópolis en la Antigüedad tardía donde recibieron sepultura los restos de Santa Engracia y sus dieciocho compañeros, en época visigoda se estableció allí un asentamiento monástico y en 1145, tras la Reconquista, este santuario se adjudicó a la diócesis de Huesca. El templo fue reconstruido a partir de las décadas finales del siglo XIV, coincidiendo con la segunda *inventio* de los restos de la mártir en 1389,²⁶ y lo concluyó el arzobispo Dalmau de Mur hacia 1450.²⁷

Tal y como nos cuentan Jerónimo Zurita y el padre León Benito Martón,²⁸ el rey Juan II de Aragón, padre de Fernando el Católico, logró curar sus problemas de visión por intercesión de Santa Engracia, tras una operación de cataratas. En señal de agradecimiento, en 1468 el monarca hizo voto de fundar un monasterio junto al santuario que cumpliría su hijo en 1479, instalando allí una comunidad de monjes jerónimos llegados desde San Jerónimo de Cotalba (Valencia).²⁹

Actualmente del monasterio sólo queda la portada (a partir de 1515), obra debida al escultor real Gil Morlanes *el Viejo*, que contó con la ayuda de su hijo homónimo. El padre Martón la describe con diferencias entre la original y la que contemplamos hoy en día [fig. nº 8]. Reconstituida en el siglo XVIII, quedó dañada en la explosión de 1808 y finalmente la restauraría Carlos Palao entre 1897 y 1899. De la misma se han ocupado, entre otros autores, Javier Ibáñez y Carmen Morte.³⁰

²⁵ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La Cruz del Coso. Memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXX (2000), pp. 141-192.

²⁶ CRIADO MAINAR, J., «Santa Engracia...», ob. cit., pp. 59-60.

²⁷ ANSÓN NAVARRO, A., «La iglesia alta del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: aproximación a un monumento desaparecido», *Seminario de Arte Aragonés*, XXIX-XXX (1979), pp. 5-26.

²⁸ MARTÓN, L. B., *Origen y antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de Santa María de las Santas Massas, oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza de la Orden de Nuestro Padre San Gerónimo*, Zaragoza, Juan Malo, 1737, cent. XV, cap. III, pp. 475-479.

²⁹ CRIADO MAINAR, J., «La fábrica del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza. 1492-1517», *Artigrama*, 13, (1998), pp. 253-255.

³⁰ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. «La portada escultórica de Santa Engracia: aproximación histórica y breve estudio artístico e iconográfico», *Cuadernos de Aragón*, 26 (2000), pp. 269-338; MORTE



Fig. 8. Basílica menor de Santa Engracia de Zaragoza. Portada del antiguo monasterio.
Gil Morlanes *el Viejo*, h. 1512-1515. Foto Parroquia de Santa Engracia.

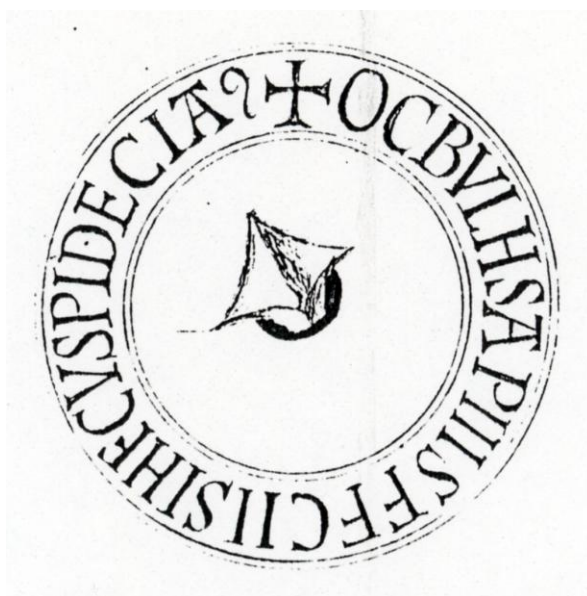
Aunque las restauraciones suprimieron la escultura de la santa que presidía el parteluz de esta portada, contamos con otras imágenes de Engracia realizadas en fecha temprana junto al recuerdo de algunas más, asimismo desaparecidas, de las que nos ocuparemos a continuación.

La primera es el relicario que Benedicto XIII donó en 1406 al santuario de las

GARCÍA, C., «El monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza en el mecenazgo real», *Santa Engracia. Nuevas aportaciones para la historia del monasterio y basílica*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Gobierno de Aragón y Parroquia de Santa Engracia, 2002, pp. 137-163.

Santas Masas, un busto de plata destinado a custodiar su cráneo, la más preciada reliquia asociada al santuario medieval.³¹ Además de exponerse sobre el altar en las celebraciones litúrgicas más importantes, el relicario de Santa Engracia se procesionaba, junto a los de San Valero, San Lorenzo y San Vicente –donados, al igual que el primero, por el Papa Luna–, en la festividad del Corpus Christi desde mediados del siglo XV.

BIRGOSVNCAPV OBTINE HIC
 ENGRATIA MARTIR SVNGLA
 DIOCOMITES CVM QVA PÄSSI
 DECEMETOCTO 1390.=



Figs. 9 a y 9 b. Calcos de las inscripciones del busto (desaparecido) de Santa Engracia y de la funda de plata que protege su cráneo. Realizados en 1810.

La «testa» de Santa Engracia se fundió en 1810, durante los Sitios de Zaragoza. Solo se conserva la funda del cráneo, rehecha en 1551-1552 y cuya decoración está formada por arcos de medio punto que descansan en columnitas abalaustradas ante las que se disponen imágenes cinceladas de Engracia y los Dieciocho mártires con rótulos identificativos. También se despliega una inscripción que expresa que allí se guarda el cráneo de Engracia martirizada en 390 y en la parte alta cuenta con un saliente en forma

³¹ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., «Las reliquias en la historia del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza», *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del Simpium (II)*, San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, pp. 1107-1111.

de clavo rodeado por otra inscripción [figs. núms. 9 a y 9 b].

A pesar de su desafortunada destrucción, podemos imaginar el aspecto primitivo de este busto –que fue también la primera representación documentada de la mártir zaragozana– a través del busto de plata de Santa Isabel de Bretaña [fig. nº 10], conservado en el Museo Victoria & Albert de Londres pero procedente del convento de Santo Domingo de la capital aragonesa. Como expresa la capitulación rubricada en 1509 con el platero Martín Durán para su realización, la nueva «cabeza» se haría «como la de señora Santa Engracia de la presente ciudad».³²



Fig. 10. Busto de Santa Isabel de Bretaña. Museo Victoria & Albert de Londres. Martín Durán, 1509. Foto Victoria & Albert Museum.

2.5.2. Escultura de alabastro de Santa Engracia de la cripta de la basílica.

Realizada en torno a 1480 [fig. nº 11], es una talla gótica en alabastro fundamental para conocer las primeras imágenes de la mártir, pues es probable que se trate de su representación escultórica más temprana conservada. Al menos desde el siglo XVI preside el altar mayor de la cripta o iglesia baja de la basílica.

³² CRIADO MAINAR, J., «La tradición medieval...», ob. cit., pp. 224-227, y pp. 235-236, doc. nº 3; y CRIADO MAINAR, J., «Los bustos relicarios femeninos...», ob. cit., pp. 345-347.



Fig. 11. Imagen de Santa Engracia del altar mayor de la cripta de la basílica menor de Santa Engracia de Zaragoza. Foto Parroquia de Santa Engracia.

La imagen, que se ha atribuido al maestro Ans, responsable de las partes altas del retablo mayor de la Seo de Zaragoza,³³ sujeta con la mano izquierda la palma martirial y en la derecha exhibe un libro abierto protegido con un velo que la acredita como confesora. También luce un clavo hundido en la frente que, al parecer, se añadió en el siglo XIX junto a la corona. Presenta la cabellera suelta, sujeta con un hilo de perlas, a imitación de una descripción del busto de plata de 1572, y collar. Va ataviada con brial bordeado por una orla de pedrería y perlas que dibuja amplios pliegues en la

³³ LACARRA DUCAY, M^a C., «Notas sobre la iglesia...», ob. cit., pp. 434-436, y p. 438, fig. 2.

parte inferior, característicos de la imaginería tardogótica. Bajo el pecho luce un ceñidor con bucle hacia arriba para simbolizar su castidad.

Descansa sobre una peana poligonal presidida por una divisa del concejo. La presencia de las armas de la ciudad obliga a pensar que nuestra escultura se hizo por iniciativa municipal, quizás coincidiendo con su designación como patrona de Zaragoza en 1480. Esto haría inviable su atribución al maestro Ans, fallecido en 1478.

2.5.3. Retablo de Santa Engracia de Daroca.

Más allá del extraordinario interés que reviste la escultura del alabastro de la cripta de la basílica, la obra artística más notable de fines de la Edad Media que conservamos relacionada con nuestra mártir es el retablo de Santa Engracia de Daroca [fig. nº 12], un conjunto desmembrado y disperso por diferentes museos que se atribuye al pintor hispanoflamenco Bartolomé Bermejo y que se fecha entre los años 1474 y 1478.³⁴ Es también el repertorio iconográfico más importante sobre la santa.

Según la reconstitución de Ana Galilea, sólo se habría perdido una de sus pinturas, correspondiente al cuerpo, mientras que otra habría llegado en estado fragmentario. En Daroca permanecen *in situ* la predela, el *Calvario* y una pintura mutilada con la *Prisión de Santa Engracia*. La magnífica imagen titular pertenece al Isabella Stewart Gardner Museum de Boston, mientras que en el San Diego Museum of Art se guarda el *Arresto de la mártir*. Finalmente, el Museo de Bellas Artes de Bilbao exhibe una preciosa tabla con la *Flagelación de Santa Engracia*.

En la tabla central, Santa Engracia [fig. nº 13] aparece como una princesa, instalada en un escaño decorado con incrustaciones de taracea mudéjar. Va velada y luce un tocado de rollo o rosca al gusto francés, crespina y perlas, y cabello recogido en trenzas. Su alto rango principesco queda subrayado mediante una diadema y un collar de oro. Va vestida con una ropa «de encima» confeccionada en brocado «garchofado» de seda de oro y púrpura bajo el que asoma un brial de púrpura y calza chapines.

³⁴ Nos basamos en el estudio de GALILEA ANTÓN, A., «7. Bartolomé Bermejo...», ob. cit., pp. 148-159.

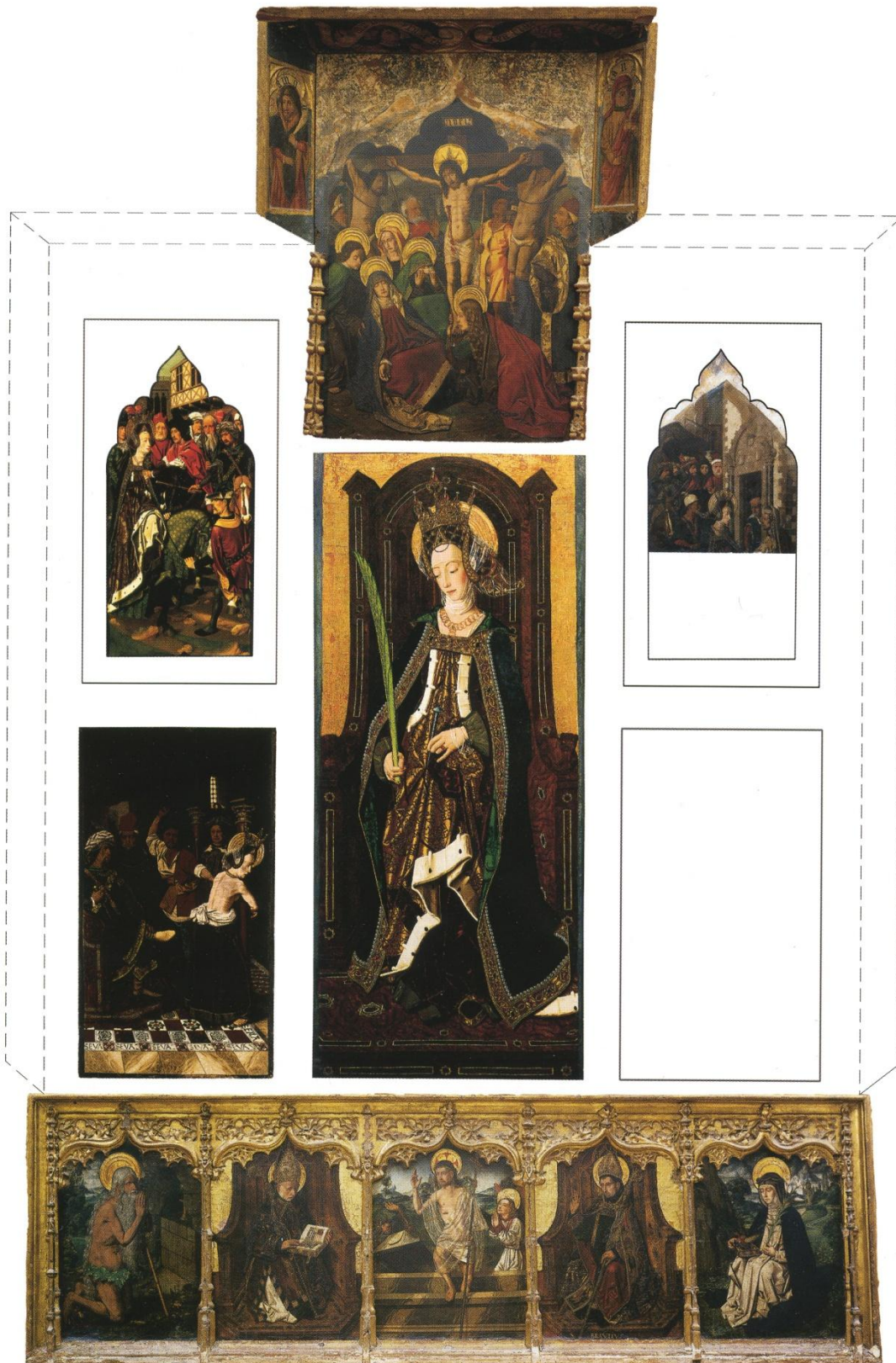


Fig. 12. Reconstitución del retablo de Santa Engracia de Daroca, según Ana Galilea Antón.



Fig. 13. Santa Engracia. Isabella Stewart Gardner Museum. Foto Isabella Stewart Gardner

En la tabla de la *Prisión* [fig. nº 14], la futura mártir luce idéntico atuendo y va a caballo mientras un paje sujeta la brida del rocín. El artista ha ilustrado el momento de la detención, cuando Daciano señala a la princesa desde su caballo con un bastón de mando. Un alguacil, justo en el centro de la tabla, prende a la mártir por el brazo izquierdo. También queremos llamar la atención sobre la magnífica tabla de la *Flagelación* [fig. nº 7]. La representación ocupa un interior arquitectónico abovedado en escorzo, algo lóbrego, lo que ayuda a subrayar la tensión del momento. Todo ocurre ante Daciano, que observa desde su establo el momento en que Engracia, con el torso

descubierto y atada a la columna, recibe los primeros azotes.



Fig. 14. Arresto de Santa Engracia. Museo de Bellas Artes de San Diego.
Foto Museo de San Diego.

En Daroca faltan, pese a todo, algunos de los pasajes más significativos de la pasión de Santa Engracia, como el que evoca el momento en que es atada a un caballo y arrastrada por las calles de la ciudad o el de la ablación parcial del hígado y de un pecho. Frente a ellos, se destaca el papel del clavo martirial y también el de la columna de la flagelación.

2.5.4. Retablo de Santa Engracia de San Mateo de Gállego.

El otro conjunto artístico básico para estudiar la iconografía de nuestra mártir es el retablo de la ermita de Santa Engracia de San Mateo de Gállego (Zaragoza), en el que no sólo se ilustraron diferentes pasajes de su pasión –esta vez en la predela–, sino que se efectuó la asociación iconográfica de Engracia con otros mártires venerados en el santuario, en particular San Lupercio y San Lamberto –a pesar de que este último no era uno de sus dieciocho compañeros–, que estaban representados en las calles laterales, en torno a una escultura de la titular [fig. nº 15].³⁵



Fig. 15. Santa Engracia. Iglesia parroquial de San Mateo de Gállego. Foto Antonio Ceruelo.

Esta misma fórmula iconográfica se aplicó a la reorganización del altar dedicado

³⁵ CRIADO MAINAR, J., «Santa Engracia...», ob. cit., pp. 67-70.

a la princesa lusitana [fig. nº 16] en la cripta de su basílica.³⁶



Fig. nº 16. Altar mayor de la cripta de la basílica menor de Santa Engracia de Zaragoza.
Foto Parroquia de Santa Engracia.

Damián Forment contrató la realización de este retablo, en realidad un conjunto pictórico presidido por una imagen de alabastro de la mártir. Se han perdido las pinturas de las calles laterales del cuerpo, en las que además de a *San Lupercio* y *San Lamberto*,³⁷ se representó a *San Antonio abad* y *San Pedro Verona*.

En la predela incluye cuatro pasajes de su pasión, pertenecientes al Museo de Bellas Artes de Zaragoza y desde 2005 depositados en la parroquia de San Mateo de Gállego. En una de las calles laterales del cuerpo, desaparecidas, *San Lupercio como caballero* y encima el *Martirio de San Pedro de Verona*. En la otra calle el *Martirio de San Lamberto* y encima *San Antón abad*.

La escultura titular [fig. nº 15] se inspira en la venerada en la iglesia baja del

³⁶ MORTE GARCÍA, C., «El monasterio jerónimo...», ob. cit., pp. 168-172.

³⁷ En 1522 se fundó un convento en el lugar de su martirio, bajo su advocación y regido por una comunidad de trinitarios descalzos, al que se llevó una reliquia de su brazo extraída del santuario. En el monasterio jerónimo se veneraba una reliquia de su cráneo alojada en un busto relicario de plata.

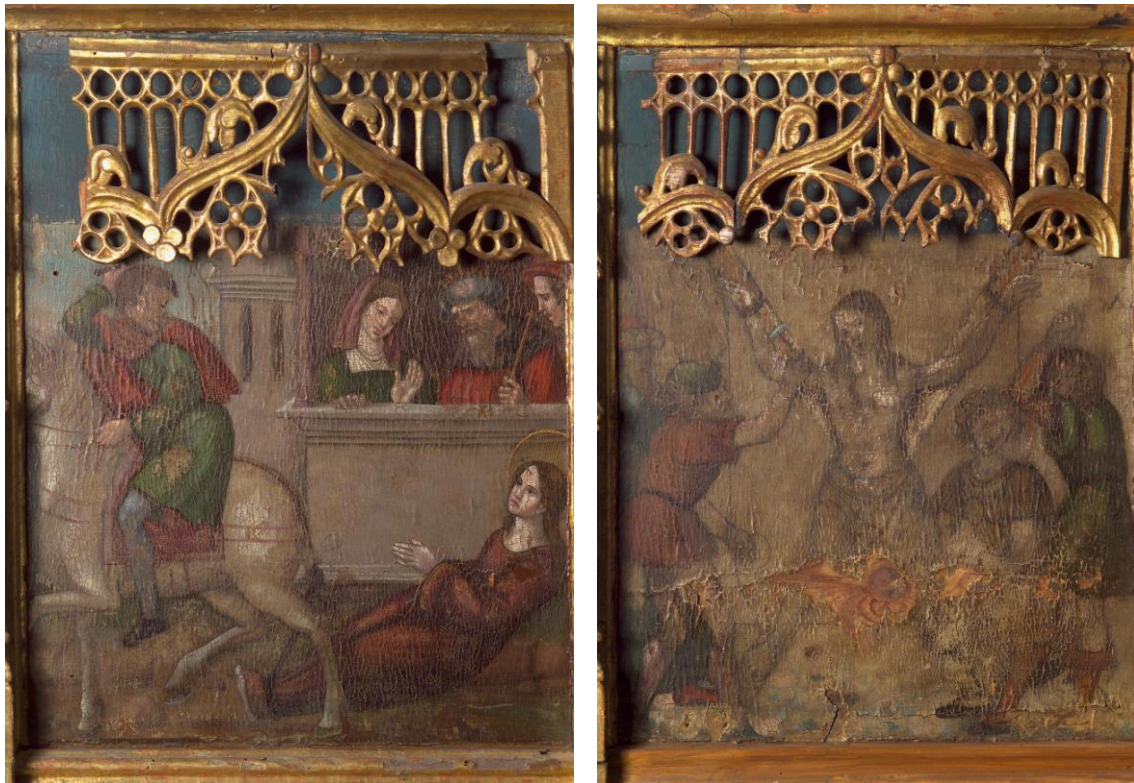
santuario [figs. núms 11 y 16]. Simplifica su atuendo, menos lujoso, formado por un brial ceñido con atador con bucle hacia arriba que alude a su castidad y con un amplio manto. Sostiene un libro abierto con la mano izquierda y ha perdido el atributo de la mano derecha, que sería una palma; luce la herida sangrante sobre la frente. Según Carmen Morte, reproduce modelos de Damián Forment pero se aproxima más al estilo de su discípulo Miguel Peñaranda.

A pesar de su pobre calidad, las tablas de la predela presentan un extraordinario interés iconográfico. Representan la *Comparecencia de Santa Engracia ante Daciano* [fig. nº 17], su *Flagelación* [fig. nº 18], *Santa Engracia atada a la cola de un caballo que la arrastra por las calles de la ciudad* [fig. nº 19] y, finalmente, la *Laceración del hígado y amputación de un pecho de la mártir* [fig. nº 20].



Figs. núms. 17 y 18. Comparecencia de Santa Engracia ante Daciano y Flagelación de Santa Engracia. Parroquia de San Mateo de Gállego. Fotos Antonio Ceruelo.

Los dos primeros pasajes cuentan con paralelos en el retablo de Daroca y son, además, los que se conservan en mejores condiciones.



Figs. núms. 19 y 20. Santa Engracia atada a la cola de un caballo que la arrastra por las calles de la ciudad y Laceración del hígado y amputación de un pecho de la mártir. Parroquia de San Mateo de Gállego. Fotos Antonio Ceruelo.

Los dos últimos pasajes no se representaron en el retablo de Daroca, pero es importante advertir que el padre Martón nos informa de que tanto en el retablo medieval de la iglesia de Santa Engracia de Zaragoza como en el clasicista que lo reemplazó (1598-1600) se representaron diversos pasajes de su pasión. Es, pues, muy probable que el retablo gótico del santuario incluyera un ciclo hagiográfico de cierta amplitud que sirviera de modelo tanto al de Daroca como al de San Mateo de Gállego.

3. CONCLUSIONES

La conclusión más importante de nuestro TFG es que la implantación del cristianismo en el mundo romano transformó esta sociedad desde sus raíces. Con el paso del tiempo constituyó una fuerza renovadora y a partir de la Baja Edad Media propició la realización de numerosas empresas artísticas, desde la iglesia baja de Santa Engracia hasta la Santa Capilla.

Una segunda conclusión es que, en general, las primeras representaciones plásticas del culto a la Virgen del Pilar y Santa Engracia que nos han llegado se fechan a partir del siglo XV, en el primer caso a raíz de la donación del busto relicario de Santa Engracia por Benedicto XIII al santuario de las Santas Masas y en el segundo coincidiendo con el incendio de la Santa Capilla (en 1434-1435) y su ulterior reconstrucción, que reavivó la tradición pilarista.

Respecto al santuario pilarista, interesa subrayar que nuestros antepasados consideraban que la Santa Capilla era el primer templo de la cristiandad dedicado a la Virgen, en donde todo gira en torno al Sagrado Pilar. Es en este templo también donde se conserva la pieza más importante generada por esta devoción, el busto de plata de San Braulio, dado que su capillo contiene la representación más antigua identificada por el momento de la Venida de la Virgen.

Para concluir podemos afirmar que la devoción a Santa Engracia ha tenido presencia continuada en la historia devocional de Zaragoza desde el siglo IV hasta nuestros días. Su centro se sitúa en el viejo santuario de las Santas Masas, más tarde monasterio jerónimo y en la actualidad basílica menor, donde todavía se venera su reliquia más preciada: el relicario del cráneo de la mártir, que en su día se albergaba en el busto de plata donado en 1406 por Benedicto XIII.

4. ANEXOS

4.1. Bibliografía

AINAGA ANDRÉS, M^a T. y CRIADO MAINAR, J., «El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», *Homenaje a la profesora M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt*, en *Aragón en la Edad Media*, XIV-XV (2008), pp. 65-84.

ANSÓN NAVARRO, A., «La iglesia alta del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: aproximación a un monumento desaparecido», *Seminario de Arte Aragonés*, XXIX-XXX (1979), pp. 5-26.

BELTRÁN LLORIS, M. y FATÁS CABEZA, G., *César Augusta, ciudad romana*, en *Historia de Zaragoza*, vol. 2, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1998.

CARRILLO, M., *Historia del glorioso San Valero obispo de la ciudad de Çaragoça. Con los Martyrios de San Vicente, Santa Engracia, San Lamberto, y los Innumerables Martyres, naturales, patrones y protectores de la ciudad de Caragoça*, Zaragoza, Iuan de Lanaja y Quartanet, 1615.

CRIADO MAINAR, J., «La fábrica del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza. 1492-1517», *Artigrama*, 13 (1998), pp. 253-276.

CRIADO MAINAR, J., «La tradición medieval en los bustos relicarios zaragozanos al filo de 1500. Las esculturas de plata de San Gregorio Ostiense y Santa Isabel de Bretaña», *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, 2000, pp. 215-236.

CRIADO MAINAR, J., «Los bustos relicarios femeninos en Aragón. 1406-1567», en GARCÍA HERRERO, M^a C. y PÉREZ GALÁN, C. (coords.), *Mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014, pp. 341-368.

CRIADO MAINAR, J., «Santa Engracia, patrona de Zaragoza», en Buesa Conde, D. J. (coord.), *Diócesis de Zaragoza. Seis momentos en la espiritualidad diocesana*, Zaragoza, Museum Alma Mater, 2017, pp. 55-72.

FITA, F., «El templo del Pilar y San Braulio. Documentos anteriores al siglo XVI», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIV (1904), pp. 425-461.

GALILEA ANTÓN, A., «7. Bartolomé Bermejo. Retablo de Santa Engracia, c. 1474-1478», en RUIZ I QUESADA, F. y GALILEA ANTÓN, A. (comis.), *La pintura gótica hispanoflamenca. Bartolomé Bermejo y su época*, Barcelona y Bilbao, Museu Nacional d'Art de Catalunya y Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2003, pp. 148-159.

GARCÍA HERRERO, M^a C. y CRIADO MAINAR, J., «Orosia y Engracia, princesas santas de la montaña y el llano», en García Herrero, M^a C., *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, pp. 261-311.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La Cruz del Coso. Memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXX (2000), pp. 141-192.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La portada escultórica de Santa Engracia: aproximación histórica y breve estudio artístico e iconográfico», *Cuadernos de Aragón*, 26 (2000), pp. 269-338.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., «Las reliquias en la historia del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza», *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del Simposium (II)*, San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones

Históricas y Artísticas, 1999, pp. 1107-1111.

LACARRA DUCAY, M^a C., «Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», en BUESA CONDE, D. J. y RICO LACASA, P. J., *El espejo de nuestra historia. La Diócesis de Zaragoza a través de los siglos*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Arzobispado de Zaragoza, 1991, pp. 80-83.

LACARRA DUCAY, M^a C., «La devoción a Santa María del Pilar durante la Baja Edad Media», en BUESA CONDE, D. J. (comis.), *El Pilar es la Columna. Historia de una devoción*, Zaragoza, Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, 1995, pp. 29-46

LACARRA DUCAY, M^a C., «Notas sobre la iglesia de Santa Engracia o santuario de las Santas Masas en el siglo XV (1421-1464)», *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, 2000, pp. 425-443.

MAGALLÓN, A. I. y MARTÍN, J. C., «La leyenda de la Venida de la Virgen a Zaragoza (BLH, 5388): edición crítica y estudio», *Hagiographica*, XXI (2014), pp. 53-84.

MARTÓN, fr. L. B., *Origen y antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de Santa Maria de las Santas Massas, oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza de la Orden de Nuestro Padre San Geronimo*, Zaragoza, Juan Malo, 1737.

MIGUEL GARCÍA, I. y ANDRÉS CASABÓN, J., «La Venida de la Virgen. Una secular tradición», en MOSTALAC CARRILLO, A. y BUESA CONDE, D. J. (dirs.), *Santa María del Pilar. Una tradición viva*, Zaragoza, Herald de Aragón, 2010, pp. 73-88, espec. pp. 80-81.

MORTE GARCIA, C., «El Renacimiento», *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, pp. 277-279.

MORTE GARCÍA, C., «El monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza en el mecenazgo real», *Santa Engracia. Nuevas aportaciones para la historia del monasterio y basílica*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Gobierno de Aragón y Parroquia de Santa Engracia, 2002, pp. 137-163.

MOSTALAC CARRILLO, A., «Colonia Caesar Augusta. La ciudad de Augusto», *El Periódico de Aragón*, Zaragoza, 2014, pp. 161-170.

MOSTALAC CARRILLO, A. y ESCRIBANO PAÑO, M^a V., *El cristianismo primitivo en Aragón*, Zaragoza, Caja Inmaculada, 2009.

NARBONA CÁCERES, M^a y MAGALLÓN GARCÍA, A. I., «La bula *Etsi propheta docente* de 1456. Nueva propuesta de transcripción y traducción», *Aragón en la Edad Media*, XXIII (2012), pp. 207-221.

PRUDENCIO CLEMENTE, A., *Peristephanon liber*, Madrid, Libería y Casa Editorial Hernando, 1943.

TORRALBA, F., *El Pilar de Zaragoza*, León, Everest, 1974.

4.2. Anexo documental

4.2.1. Texto de la *apparitio* o *venida de la Virgen a Zaragoza*. Versión latina y traducción al español³⁸

Past Passionem et Resurrectionem Salvatoris Domini nostri Jesu-Christi, ac ipsius in coelum aureo volatu Acensum, remansit piissima Virgo virgini commissa Joanni. Crescente vero discipulorum numero in Judaea, ad apostolorum praedicationem et signa fremuerunt quorundam corda judarorum pérfida, magnamque adversus Christi Ecclesiam persecutionem saevissimam commovendo lapidantes Stephanum, diversosque nihilominus trucidando. Propterea dixerunt ad eos apostoli: Vodis quidem primun opotebat praedicare verbum Dei; sed quin repulistis illud, et indignos vos judicastis aeterenar vilae, ecce convertimur ad gentes. Sicque euntes per mundum universum juxta Christi mandatum, praedicaverunt Evangelium omni creaturae, unusquisque in sorte sua. Cum aulem egrederentur de Judaea, unuquisque accipiebat congerium, et benedictionem ab ipsa gloriosa Virgine benedicta.

Interea, revelante Spiritu Santo, beatus Jacobus major, frater Joannis, filius Zebedaei, mandatuni accepit a Christo, quaternus ad partes Hispanas vertrum Dei praedicaturus accederet. Ipse vero slatim pergens ad Virginem, osculatis mainibus, licentiam, et benedictionem piis lacrymis postulabat. Ad quem Virgo: Vade, inquit, fili: imple mandatum Magistri tui: et per ipsum te precar, quatenus in una civitate Hispaniae, ubi majorem numerum hominum ad fidem converteris, ibi reclesiam in mei memoriam, prout te manstravere, facias. Progrediens autem beatus Jacobus ex Hierusalem, venir ad Hispanias prurdicando, Inde pertransiens per Isturias, devenir in civitatem Oveti, ubi unum ad fidem convertit. Sieque Gallician intrans, Patronum civitatem alloquitur: inde properans in Castellam, quae major Hispania nuncuaptur, tándem venir in minorem Hispaniarn, quae Aragonia nuncupatur, ubi sita est Caesaraugustana civitas ad Iberi fluvii ripam.

Ibi igitur beatus Jacobus, multis diebus predicans, viros octo convertir ad Christum, cm quibus quotidie tractans de regno Dei, exhibat ex parte noctis ad ripam fluminis quietis causa, in loco ubi paleae jactabantur, Ibi namque post soporem orationi vacantes, turbationes hominum et molestias gentilium declinabant. Et ecce post diez aliquot, media nocte lustrante, stábat beatus Jacobus cum fidelibus supradictis contemplatione et orationibus fatigatis. Ceteris igitur sopore deditis, in hora ipsa mediae noctis audivit beatus apostolus voces angelorum contantium AVE MARIA GRATIA PLENA; quasi suavi invitatorio malutinale Virginis incoando officium; qui statim flectens genia sua, vidit Virginem matrem Christi inter duos choros millium angelorum, super pilare quoddam marmoreum residentem. Conventus igitur coelestis militiae angelorum matutinale Virginis cum versu BENEDICAMUS DOMINO compleverunt.

Quo finitom piissimus vulturs beatae Virginis Mariae Apostolum sanctum ad se quam duciter evocavit: Ecce, inquit, Jacobe fili, locus signatus, meoque honori deputatus, in quo in mei memoriam tua industria mea exlesia construatur: conspice quinimo pilare hoc, in quo sedeo: nam Filius meus, Magister tuus, per manus angelorum illud transmisit ex alto, circa cujus situm capellae altare locabis. In quo praesertim loco precibus ac reverentia mea signa et mirabilia Altissimi virtus operavitur admiranda, illis nimirum, qui in suis necessitatibus meum auxilium implorabunt; eritique pilare illud in loco isto usque in finem mundi, et Christum colentes numquam ex hac urbe deicient. Christum colentes numquam ex hac urbe deficient. Tum Jacobus apostolus hilaratus laetitia multa, innúmeras gratias Christo referens, casdem retulit

³⁸ Hemos tomado los textos de la edición publicada por MIGUEL GARCÍA, I. y ANDRÉS CASABÓN, J., «La Venida de la Virgen...», ob. cit., pp. 80-81.

Genitria. Et, ecce, súbito coelestis illa concio angelorum Dominam coelorum suscipiens, ad Hierosolyman urbem reduxit, et in suam cellulam collocavit. Hic est enim exercitus ille millium angelorum, quem Deus misit ad Virginem in hora, qua Christum concepit, ut illam searent et viis onnibus soarent, et illaesum puerum custodirent.

Beatus autem Jacobus de tanta visione, et consolatione congaudens, continuo coepit ibi aedificare ecclesiam, juvantibus, quos ad fidem converterat, supradictis. Capit autem praefata basilica octo quasi passus latitudinis, et sexdecim longitudinis, habens pilare praedictum in capite versus Iberum cum altari, in cuius ecclesiae servitium, unum de praedictis in prestyterum, quasi magis idoneum, beatus Jacobus ordinavit. Consecrans vero praedictam ecclesiam, et ipsos christicolos in pace dimittens, reversus est in Jusaeam, verbum Domini praedicando. Intitulavit autem ipsam ecclesiam sanctam Mariam de Pilari. Haec est enim prima mundi ecclesia in honore Virginis apostolicis manibus desdicata. Haec enim angelica camera (in) primordiis Ecclesiae fabricata. Haec est aula sacratissima saepius per Virginem visitata, in qua cum angelicis choris visa est saepius Dei genitrix matutinos psallere psalmos: in hac siquidem obtentu Virginis plurimis praestantur heneficia, et operantur insignia multa, praestante Domino nostro Jesu-Christo, qui cum Patre, el Spiritu sancto vivit, et regnat per infinita saecula. Amen.

* * * * *

Después de la Pasión y Resurrección de Nuesrto Salvador Jesucristo, y de su gloriosa Ascensión a los Cielos, quedó la muy piadosa Virgen María encomendada al glorioso San Juan Evangelista. Y, aumentándose en tierra de Judea el número de los discípulos por la predicación y milagros de los Apóstoles, se indignaron algunos pérfidos judíos, moviendo contra la Iglesia de Cristo Nuestro Señor una muy cruel persecución, apedreando a San Esteban, y dando horribles muertes a diversos mártires. Y por esta causa dijeron a los judíos los Apóstoles: «A vosotros en primer lugar convenía el predicaros la palabra de Dios, más, porque la despreciasteis, y os juzgasteis indignos de la vida eterna, advertid que nos vamos a los gentiles». Y así, esparciéndose por el universo mundo, según el mandamiento de Nuestro Señor Jesucristo, predicaron el Santo Evangelio a toda criatura, cada uno en las tierras que le habían cabido en suerte. Y, cuando salían de Judea, cada uno recibía grande copia de discípulos y la bendición de la Virgen Gloriosa y Bienaventurada.

Entonces, por revelación del Espíritu Santo, le mandó Nuestro Señor al Bienaventurado Apóstol Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista, hijo del Zebedeo, que fuese a las partes de las Españas a predicar la palabra de Dios. Y, al momento, besando las manos de la Virgen, le pidió con piadosas lágrimas licencia y su bendición. A quien dijo la Virgen: «Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por Él te ruego que en una de las ciudades de España, en donde mayor número de gente a su Santa Fe convirtieres, edifiques una iglesia en mi memoria, conforme yo te diere el orden». Habiendo pues salido el Bienaventurado Santiago de Jerusalén, vino a predicar a las Españas y, pasando por las Asturias, llegó a la ciudad de Oviedo, donde convirtió un discípulo a la Fe de Nuestro Señor Jesucristo. Y entrando en Galicia, y habiendo predicado en la ciudad del Padrón, pasando después por la región llamada Castilla, que es la mayor España, vino ultimadamente a la España menor, que se llama Aragón, en la región dicha Celtiberia, donde, en las riberas del Ebro, está situada la ciudad de Zaragoza.

Predicando en ella muchos días el Bienaventurado Santiago, convirtió ocho personas a la Fe de Nuestro Señor Jesucristo, con los cuales, tratando continuamente del Reino de Dios, se salía de noche a la ribera del río, donde se echaban las pajas y basura, retirándose allí por amar

la quietud y por evitar las turbaciones y molestias de los gentiles. Y, dando primero a los fatigados miembros el debido descanso, se entregaban luego a la oración. Continuando, pues, algún tiempo estos ejercicios, una noche, en medio de su curso, estando el Bienaventurado Santiago con los fieles cristianos sobredichos en contemplación y oraciones ocupado (y durmiendo algunos de ellos), oyó voces de ángeles, que cantaban: *AVE MARÍA, GRATIA PLENA* (como quien comienza el suave invitatorio del oficio de los Mártires de la Virgen Gloriosa). El cual, postrándose al instante de rodillas, vio a la Virgen Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que estaba entre dos coros de millares de Ángeles, sobre un Pilar de piedra mármol, en donde, con acordes acentos, la celestial milicia de los Ángeles con acordes acentos, la celestial milicia de los Ángeles dio fin a los Mártires de la Virgen María, con el verso *BENEDICAMVS DOMINO*.

El cuál acabado, la Bienaventurada Virgen María llamó para sí muy dulcemente al Bienaventurado Apóstol Santiago y le dijo: «He aquí, hijo Diego, el lugar señalado y diputado a mi honra, en el cual por tu industria en memoria mía, sea mi iglesia edificada. Atiende a este Pilar, que tengo por asiento, porque ciertamente mi Hijo y tu Maestro lo ha enviado del alto Cielo, por manos de los Ángeles. Junto a él asentarás el Altar de la Capilla, en el cual por mis ruegos y reverencia, la virtud el muy alto obrará prodigios y portentos admirables, especialmente en aquellos que, en sus necesidades, invocaren mi favor. Y estará el Pilar en aquel lugar hasta el fin del mundo, y nunca faltará en esta ciudad quien venere el nombre de Jesucristo mi hijo». Alegrose entonces mucho el Apóstol Santiago, dando, por tanto favor innumerables gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a su Bendita Madre. Y, luego, súbitamente tomando aquella compañía celestial de los Ángeles a la Señora y Reina de los Cielos, la devolvieron a la ciudad de Jerusalén y la pusieron en su retiro. Vivió después de esto en carne mortal (según la más cierta opinión) once años. Este es el ejército y compañía de aquellos millares de Ángeles que Dios Nuestro Señor envió a la Virgen María en la hora que concibió a Nuestro Señor Jesucristo, para que a asistiesen y en todos sus viajes la acompañasen, y guardasen sin lisión alguna al Niño Jesús.

Y el Bienaventurado Apóstol Santiago, de tanta visión y consuelo en extremo gozoso, comenzó luego a edificar allí la iglesia, ayudándose los sobredichos discípulos que había convertido a la Fe de Jesucristo. Tiene la sobredicha Capilla ocho pasos, poco más o menos, en ancho, y dieciséis en largo; en la cual está el Santo Pilar, a la parte alta hacia el Ebro, con el Altar. En servicio de esta iglesia, el Bienaventurado Santiago ordenó en presbiterio al que le pareció más conveniente de los que había convertido. Y habiendo consagrado dicha iglesia, y dejando los dichos cristianos en paz, se volvió a Judea, predicando la palabra de Dios. E intituló la dicha iglesia *SANTA MARIA DEL PILAR*. Esta es ciertamente la primera Iglesia del Mundo dedicada por las manos apostólicas de Santiago en honra a la Virgen Nuestra Señora. Esta es la Cámara Angelical fabricada en los principios de la Iglesia Cristiana. Este es el Palacio Santísimo muchas veces visitado por la Virgen Nuestra Señora, en el cual diversas veces se ha visto cantar la Madre de Dios los Salmos de los Maitines, con los Coros Angélicos. En esta Capilla, finalmente, por intercesión de la Sacratísima Virgen María, reciben sus devotos muchos beneficios y se obran continuamente muchos e insignes milagros por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reía con el Padre y el Espíritu Santo por siempre jamás. Amen.

4.2.2. Texto de la pasión de Santa Engracia según Aurelio Prudencio Clemente. Versión latina y traducción al español³⁹

*HYMNVS IN HONOREM SANCTORVM DECEM ET OCTO
MARTYRVMAESARAVGVSTANORVM*

*Bis novem noster populus sub uno / martyrum servat ciñeres sepulchro, /
Caesaraugustam vocitamus urbem, / rei cui tanta est.
Plena magnorum domus angelorum / non timet mundi fragilem ruinam, / tot sinu
gestans simul offerenda / munera Christo.
Cum Deus dextram quatiens coruseam / nube subnixus veniet rubente / gentibus iustam
positurus aequo / pondere libram.
Orbe de magno caput excitata / obviam Christo properanter ibit / civitas quaeque
pretiosa portans / dona canistris.
Afra Carthago tua promet ossa, / ore facundo Cypriano doctor, / Corduba Acisclum
dabit et Zoellum / tresque coronas.
Tu tribus gemmis diadema pulchrum / offeres Christo, genetrix piorum / Tarraco,
intexit cui Fructuosus / sutile vinclum.
Nomen hoc gemmae strophio inligatae est; / emicant iuxta lapides gemelli; / ardet
splendor parilis duorum / igne corusco.
Parva Felicis decus exhibebit / artubus sactis locuples Gerunda; / nostra gestabit
Calagurris ambos, / quos veneramur.
Barchinon claro Cucufate freta / surget et Paulo speciosa Narbo, / teque praepollens
Arelas habet, / sancte Genesi.
Lusitanorum caput oppidorum / urbs adoratae ciñeres puellae / obviam Christo rapiens
ad aram / porriget ipsam.
Sanguinem Iusti, cui Pastor haeret, / ferculum duplex geminumque donum / ferre
Complutum gremio iuvabit / membra duorum.
Ingeret Tingis sua Cassianum, festa Massylum monumenta regum, / qui cinis gentes
domitas coegit / ad iuga Christi.
Singulis paucae, tribus aut duobus, forsan et quinis aliquae pacebunt / testibus Christi,
prius hotiarum / pignere functae.
Tu decem sactos revehes et octo, / Caesaraugusta studiosa Christo, verticem flavis oleis
revincta, / pacis honore.
Sola in occursum numerosiores / martyrium turbas Domino parasti, / sola praedives
pietate multa / luce frueris.
Vix parens orbis populosa Poeni, / ipsa vix Roma in solio locata / te, decus nostrum,
suprerare in isto / munere digna est.
Omnibus portis sacer immolatus / sanguis exclusit genus invidorum / daemonum et
nigras pepulit tenebras / urbe piata.
Nullus umbrarum latet intus horror, / pulsa nam pestis populum refugit; / Christus in
totis habitat plateis, / Christus ubique est.
Martyrum credas patriam coronis / debitam sacris, chorus unde surgens / tendit in
caelum niveus togatae / nobilitatis.
Inde, Vincenti, tua palma nata est, / clerus hic tantum peperit triumphum, / hic*

³⁹ Hemos tomado los textos de la edición publicada por MOSTALAC CARRILLO, A. y ESCRIBANO PAÑO, M^a V., *El cristianismo primitivo...*, ob. cit., pp. 138-143.

sacerdotum domus infulata / Valeriorum.

Saevus antiquis quotiens procellis / turbo vexatum tremefecit orbem, / tristior templum rabies in istud / intulis iras.

Nec furor quisquam sine laude nostrum / cessit aut clari vacuus cruoris; / martyrum semper numerus sub omni / grandine crevit.

Nonne, Vicenti, peregri necandus / martyr his terris tenui notasti / sanguinis rore speciem futuri / morte propinqua?

Hoc colunt cives, velut opsa membra / caespes includat suus et paterno / servet amplectens tumulto beati / martyris ossa.

Noster est, quamvis procul hinc in urbe / passus ignota dederit sepulcri / gloriam victor prope litus altae / forte Sagunti.

Noster et nostra puer in palaestra / arte virtutis fideique olivo / unctus horrendum didicit domare / viribus hostem.

Noverat templo celebres in isto / octies partas deciesque palmas, / laureis doctus patriis eadem / laude cucurrit.

Hic et, Encrati, recubant tuarum / ossa virtutum, quibus efferati / spiritum mundi, violenta virgo, / desdecorasti.

Martyrum nulli remanente vita / contigit terris habitare nostris, / sola tu morti propiae superstes / vivis in orbe.

Vivis ac poenae seriem retexis, / carnis et caesae spoliū retentans, / taetra quam sulcos habeant amaros / vulnera, narras.

Barbarus tortor latus omne carpsit; / sanguis impensus, lacerata membra; / pectus abscisa patuit papilla / corde sub ipso.

Iam minus mortis pretium peractae est, / quae venenatos abolens dolores / concitam membris / tribuit quietem / fine soporo.

Cruda te longum tenuit cicatrix / et diu venis dolor haesit ardens, / dum putrescentes tenuat medullas / tabidus umor.

Invidus quamvis obitum supremum / persecutoris gladius negarit, / plena te, martyr, tamen ut peremptam / poena coronat.

Vidimus partem iecoris revulsam / unguis longe iacuisse pressis, / mors habet pallens aliquid tuorum / te quoque viva.

Hunc novum nostrae titulum fruendum / Caesaraugustae dedit ipse Christus, / iuge viventis domus ut dicata / martyris esset.

Ergo ter senis sacra canidatis / dives Optato simul et Luperco, / perge conscriptum tibimet senatum / pangere psalmis!

Ede Successum, cane Martialem! / Mors et Urbanii tibi concinatur / Iuliam cantus resonet simulque / Quintilianum.

Publium pangat chorus et revolvat / quale Frontonis fuerit tropaeum, / quid bonus Felix tuerit, quidi acer / Caecilianus.

quantus, Evoti, tua bella sanguis / tinxerit, quantus tua, Primitiva, / tum tuos vivax recolat triumphos, / laus, Apodemi.

Quattuor posthinc superest vivorum / nomen extolli renuente metro, / quos Saturninos memorant vocatos / prisca vetustas. / Carminis leges amor aureorum / nominum parvi ficit, et loquendi / cura de sanctis vitiosa nom est / nec rudis umquam.

Plenus est artis modus adnotatas / nominum formas recitare Christo, quas tenet caeli liber explicandus / tempore iusto.

Octo tunc sanctos recolet decemque / angelus coram Patre Fibioque / urbis unius regimen tenentes / iure sepulcri.

Quin ad antiquum numerum trahetur / viva post poenae specimen puella, / morsque Vincenti, cui sanguis hinc est, / fons et honoris / additis Gaio (nec enim silendi) / teque Crementi, quibus incruentum / ferre provenit decus ex secundo / laudis agone.

Ambo confessi Dominum steterunt / acriter contra fremitum latronum / ambo gustarunt leviter saporem / martyriorum.

*Haec sub altari sita sempiterno / lapsibus nostris veniam precatur / turba, quam servat
procerum creatix / purpureorum.*

*Nos pio fletu, date, perluamus / marmotum sulcos, quibus est operta / spes ut absolvam
retinaculorum / vincla meorum.*

*Sterne te totam generosa sanctis / civitas mecum tumulis, deinde / mox resurgentes
animas et artus / tota sequeris.*

* * * * *

HIMNO EN LOOR DE LOS MARTIRES DE ZARAGOZA

De diez y ocho las cenizas guarda / Mártires sacros, en la misma urna / Fiel nuestro
pueblo: a Zaragoza asiste / Gloria tan alta.

De ángeles llena la ciudad augusta, / No, frágil mundo, tu ruina teme, / Pues tantos
dones que ofrecer a Cristo / Lleva en su seno.

Cuando el Señor, sobre candente nube, / Descienda, y vibre la fulmínea diestra, / Y
justo pese con igual balanza / Todas las gentes,

Delante el Cristo, la cabeza erguida, / Prestas del orbe las ciudades todas / Irán llevando
en azafates de oro / Ricos presentes.

La África tierra mostrará tus huesos, / Doctor Cipriano, de facundo labio, / Y a Acisclo,
a Zóel y sus tres coronas / Córdoba magna.

Madre de santos, Tarragona pía, / Triple diadema ofrecerás a Cristo, / Triple diadema
que en sutiles lazos / Liga Fructuoso.

Cual áureo cerco rutilantes piedras, / Ciñe su nombre al de los dos hermanos; / De
entrambos arde en esplendor iguales / Fúlgida llama.

Los santos miembros del invicto Félix / Pequeña y rica ostentará Gerona; / Los dos
guerreros Calahorra, nuestra / Patria querida.

Con Cucufate se alzaré Barcino, / Y con su Paulo la feraz Narbona, / Con tus cenizas la
potente Arelas, / Divo Genesio.

Virgen Eulalia, tus reliquias lleve / En don a Cristo y hasta el ara misma, / De Lusitania
la ciudad cabeza, / Mérida insigne.

Doble tributo, duplicada ofrenda / Lleve en sus manos la feliz Compluto: / De Justo y
Pastor la inocente sangre, / Cándidos miembros.

Tánger, sepulcro de Masilios reyes, / No la ceniza de Casiano olvide / Que el suave
impuso a los domados pueblos / Yugo de Cristo.

Pocas ciudades mostrarán un mártir, / Con dos o tres agradarán algunas, / Tal vez con
cinco ofrecerán a Cristo / Prenda de alianza.

Diez y ocho tú presentarás, Augusta, / Ciudad dichosa, del Señor amada, / Cinta la sien
de ensangrentada oliva, / Signo de paces.

Tú sola al paso del Señor pusiste / Mártires sacros en legión inmensa, / Sola tú rica, de
piedad espejo, / Rica en virtudes.

No te igualaron en tesoro tanto / Cartago, madre del guerrero peno, / Ni Roma misma
que el excelso ocupa / Solio del mundo.

La limpia sangre que bañó tus puertas / Por siempre excluye a la infernal cohorte; /
Purificada la ciudad, disipa / Densas tinieblas.

Nunca las sombras tu recinto cubren, / Huye de ti la asoladora peste, / Y Cristo mora en
tus abiertas plazas, / Cristo doquiera.

De aquí ceñido con la nívea estola, / Emblema noble de togada gente, / Tendió su vuelo

a la región empírea / Coro triunfante.

Aquí, Vicente, tu laurel florece; / Aquí, rigiendo al animoso clero, / De los Valerios la
mitrada estirpe / Sube a la gloria.

¡Oh, cuántas veces la borrasca antigua, / En torbellino estremeciendo el orbe, / De este
almo templo quebrantó en los muros / Su hórrida saña!

Mas de teñirse la gentil espada / Ni un punto en sangre de los nuestros cesa: / A cada
golpe del granizo brotan / Mártires nuevos.

¿Tú no teñiste con purpúreas gotas, / Claro Vicente, el augustano suelo / Como preludio
de la no distante / Muerte gloriosa?

Así del Ebro la ciudad te honora / Cual si su césped te cubriera amigo, / Cual si
guardara tus benditos huesos / Tumba paterna.

Nuestro es Vicente, aunque en ciudad ignota / Logró vencer y conquistar la palma; / Tal
vez el muro de la gran Sagunto / Vio su martirio.

De Zaragoza en el estadio, ungido / De fe y virtudes con el óleo santo, / Para dormir al
enemigo horrendo / Fuerzas obtuvo.

Vio en esta Iglesia las diez y ocho palmas, / Los patrios timbres su heroísmo encienden,
/ Y ardiendo en sed de acrecentarlos vuela / Presto al combate.

Aquí los huesos de la casta Engracia / son venerados: la violenta virgen / Que holló
resuelta las del vano mundo. / Pompas falaces.

Mártir ninguno en nuestro suelo mora, / Cuando ha alcanzado su glorioso triunfo; / Sola
tú, virgen, nuestra tierra habitas, / Vences la muerte.

Vives y aun puedes referir tus penas, / palpando el hueco de arrancada carne; / Los
negros surcos de la atroz herida / Puedes mostrarnos.

¡Qué impío sayón te desgarró el costado, / vertió tu sangre, laceró tus miembros! /
Partido un pecho, el corazón desnudo / Viose patente.

¡Mayor tormento que la muerte misma! / Cura la muerte los dolores graves / Y al fin
otorga a los cansados miembros Sumo reposo.

Mas tú conservas cicatriz horrible, / Hinchó tus venas dolorosa llama / Y tus medulas
pertinaz gangrena / Sorda roía.

Aunque el acero del verdugo impió / El don te niega de anhelada muerte, / Ceñir
lograste, cual si no vivieras, / Mártir, la palma.

De tus entrañas una parte vimos / Arrebatada por agudos garfios; / Murió una parte de
tu propio cuerpo, / Siendo tú viva.

Título nuevo de perenne gloria / Nunca otorgado, concedióle Cristo / A Zaragoza: de
una mártir viva / La hizo morada.

Alza tu frente, esclarecido pueblo, / Rico en Optato y en Lupercio rico; / De los diez y
ocho a tu senado ilustre / Samos entona.

Canta a sucesos y a Marcial celebra, / Canta la muerte del feliz Urbano, / De Quintio y
Julio el venerado nombre / Suene en tus himnos.

Repita el coro de Frontón la gloria, / Del animoso Ceciliano el triunfo / Y la preciosa de
Egüencio y Félix / Sangre vertida.

Ni a Publio olvide ni a Apodemo claro, / Ni a Primitivo en el silencio deje, / Ni a
aquellos cuatro que nombrar esquivas / Sáfico metro.

La edad antigua Saturninos llama / A estos varones, y mi amor los nombra; / No es el
cantar a los de Dios electos / Vano ejercicio.

Grande es el arte que en sus cantos sepa / Los áureos nombres engarzar de aquéllos; /
Cristo los sabe y los conserva escritos / Libro celeste.

Serán leídos en tremendo día / Cuando tu ángel los diez y ocho ofrezca / Que por

derecho de martirio y tumba / Rigen tu pueblo.

Y ha de añadir al número primero / La casta virgen tras tormentos viva, / Muerto a Vicente, pues su gloria es nuestra, / Nuestra su sangre.

Y ha de mostrar a Cayo y a Cremencio / Saliendo ilesos del cruel certamen, / Llevando en signo de menor victoria / Palma incruenta.

La fe de Cristo confesaron ambos, / Ambos lucharon con viril denuedo, / Ambos gustaron, aunque levemente, / Gloria y martirio.

De nuestras culpas el perdón implora / Esta legión bajo el altar guardada / En Zaragoza, de tamaños héroes / Íncrita madre.

Dejad que bañe con piadoso llanto / Mármol que cubre la esperanza nuestra / Para romper las ligaduras fuertes / De mis pecados.

Póstrate humilde, generoso pueblo, / Y, acompañando la festiva pompa, / Sigue después las resurgentes almas, / Sigue los miembros.